

Bajo la tórrida ceremonia sin eclipse

(fragmentos)

V

La fe no puede
 El júbilo es lo que mueve las montañas
 Mira cómo riego por el cielo puños de arena diamantada
 Mírame subir entre los árboles de inmenso gas
 Y desde ahí predecir la variada lumbre de tu arribo
 Mira cómo te da la bienvenida el pino esbelto
 Moviendo apenas el más alto de sus pájaros
 Es hora ya de que me abrace
 Las lilas han cambiado de color
 Y yo te entrego la inhallable especie de granizo
 Que golpea adentro del cristal
 Abrázame te digo
 Pulpo de seda
 Espiga
 Dulce espiga con granos de granada
 Siempre intacta siempre repartiéndose
 Mientras crece el fulgor
 En las pintadas hostias con que vuela esa libélula
 Y te diriges hacia el más acá
 En tu alfombra de hortensias deshojadas
 Al llegar a mi pecho te detienes
 Viras hacia el sur porque el sur te solicita
 Aterrizas
 Humanizas en un espejo lapidado por un lago
 Y saltas de una cordillera a otra
 O creces hasta el punto luminoso
 En que ya no puede el albatros
 Rodearte con sus alas
 Tu traje está vestido de azogue y de verano
 Entre la lluvia tus lágrimas son claras y distintas
 Abrázame te digo
 Que yo duerma en brazos de la contradicción más pura
 En la hoja cuarteada y unida por sus nervaduras
 Y despierte luego como el heraldo redivivo
 Que lucía en la frente la fresca escarapela de una bala
 Y me levante a velar mis dulces armas
 Hasta que un día por culpa tuya
 Aprenda a cantar como hace falta.

VI

A nada a ninguna cosa te pareces
 Brillas como nadie
 En la ciudad sembrada con plantaciones de mujeres
 Por eso bailo y sigo
 El ritmo del mudo pandero de la luna
 Por eso estamos solos en la playa virgen
 Que ni siquiera los cangrejos han pisado
 Amo esa gloria suelta
 Que anda por ti cuando caminas
 Firmemente creo en el cielo en su combativo pecho
 Cruzado por cananas de estrellas
 Creo que debemos lavarnos el rostro
 En la sangre del verano
 Elevar una canción para dos personas
 Tú y yo
 Pronombres por los cuales nacerá el ocaso
 Tú y yo
 Tierra de un cierto macetero
 Donde la centella aprende a tener tallo constante
 Tú
 Puente visible entre barandales fantasmas
 Yo
 Oso embebido en la miel de tus cabellos
 Tú
 Inventora de un imán para todo lo que no es de hierro
 Yo
 Fiera polar
 Siguiéndote entre selvas de ojos azules
 Y la fuente de los primeros trinos
 Tú
 Amante mía irremediable
 Yo
 el oso que ve a los niños
 Empujar su carrito
 Hasta la cima de un día inmortal.

Marco Antonio Montes de Oca